

Historia y comunicación social

ISSN: 1137-0734

 EDICIONES
COMPLUTENSE<https://dx.doi.org/10.5209/hics.64943>

¿Revolución o golpe de Estado? El relato sobre el cambio sociopolítico egipcio en la prensa española (2011-2013)

Alfonso Corral¹; Carmela García-Ortega²; Cayetano Fernández Romero³

Recibido: 19 de febrero de 2020 / Aceptado: 20 de enero de 2021

Resumen. Esta investigación estudia y compara la cobertura de la prensa española en torno a los eventos determinantes de la primavera egipcia para conocer si se entendió como una revolución o como una sucesión de golpes de Estado. En concreto, por medio de un análisis de contenido cualitativo, se examinan los 128 editoriales que *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia* ofrecieron entre 2011 y 2013. Los principales hallazgos manifiestan que no existe un discurso mediático uniforme, aunque aparezcan acuerdos concretos como culpabilizar al islamismo por el naufragio sociopolítico o no condenar abiertamente el golpe de Estado de julio de 2013. Con matices, la lectura final que prevalece es que la revolución de 2011 culminó con un golpe de Estado social para salvaguardar la democracia.

Palabras clave: Egipto, primavera árabe, islamismo, discurso, democracia.

[en] Revolution or coup? The narrative of the Egyptian socio-political change in the Spanish newspapers (2011-2013)

Abstract. This research studies and compares the coverage of the Spanish newspapers in the determining events of the Egyptian spring to know if it was understood as a revolution or as a succession of coups d'état. Specifically, by means of a qualitative content analysis, the 128 editorials that *ABC*, *El Mundo*, *El País* and *La Vanguardia* offered between 2011 and 2013 are examined. The main findings show that there is no uniform media discourse, even if there are specific agreements such as blaming Islamism for the socio-political collapse or not openly condemning the coup of July 2013. With nuances, the narrative that prevails is that the 2011 revolution ended with a social coup to safeguard democracy.

Keywords: Egypt, Arab Spring, Islamism, discourse, democracy.

Sumario. 1. Introducción. 2. El relato mediático occidental de lo araboislámico. 3. Golpe de Estado versus revolución. 4. Metodología. 5. Resultados. 5.1. La caída de Mubarak. 5.2. La transición a la democracia. 5.3. El triunfo islamista. 5.4. El definitivo golpe de Estado. 5.4.1. Ser o no ser golpe de Estado: relatos y posicionamientos mediáticos. 6. Conclusión. 7. Bibliografía. 8. Bibliografía en línea.

Cómo citar: Corral, A.; García-Ortega, C.; Fernández Romero, C. (2021). ¿Revolución o golpe de Estado? El relato sobre el cambio sociopolítico egipcio en la prensa española (2011-2013). *Historia y comunicación social* 26(2), 583-592.

1. Introducción

El derrocamiento del presidente egipcio Hosni Mubarak, ocurrido el 11 de febrero de 2011, ha sido catalogado como el evento sociopolítico más significativo que se ha vivido en el mundo araboislámico desde que la Revolución Islámica de 1979 motivara la caída del sah en Irán (Rogan, 2012: 783). Hablamos, pues, de un hecho cuya magnitud quedó reforzada a finales de ese año de la mano de dos escenarios comunicativos globales: la etiqueta más popular en Twitter durante 2011 fue *#Egypt* y la revista *Time* eligió al “manifestante” como *Person of the Year* (Twitter, 2011; Greene y Kuswa, 2012: 271).

Esta relevancia también puede explicarse desde un prisma mediático, porque El Cairo se convirtió en el centro periodístico internacional desde el 25 de enero (Córdoba Hernández, 2015), justo cuando se iniciaron las protestas callejeras que exigían la dimisión de Mubarak y mayores cotas de democracia, justicia y libertad. Es cierto que los

¹ Universidad San Jorge, Zaragoza
Email: acorral@usj.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0539-1314>

² Universidad San Jorge, Zaragoza
Email: cgarcia@usj.es. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-8046-1653>

³ Universidad San Jorge, Zaragoza
Email: cfernandez@usj.es. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6547-8270>

periodistas y analistas estaban alerta porque los incidentes egipcios parecían una secuela de lo acontecido en Túnez pocos días antes: allí, el 14 de enero, otra revuelta social puso fin a los veintitrés años de gobierno de Zine El Abidine Ben Ali. No es de extrañar, por tanto, que las crónicas periodísticas transfiriesen una insólita euforia por los procesos que estaban sucediendo en el Norte de África (Rane, Ewart y Martinkus, 2014; Corral-García y Fernández Romero, 2015). Un optimismo que se incrementó todavía más cuando las manifestaciones se trasladaron a otros países norteafricanos como Marruecos, Argelia y Libia, o mediorientales como Yemen, Bahréin, Jordania y Siria (González del Miño, 2014). En definitiva, la “primavera” parecía llegar al mundo árabe y todo hacía pensar que traería consigo la democracia (Ben Jelloun, 2011).

Ahora bien, solo a Egipto se le reconoce como la “piedra angular” del mundo árabe (Rodríguez, 2012:31). Ello se ilustra por su historia ancestral, por su población (uno de cada tres habitantes árabes es egipcio) o por ser referente en términos religiosos (El Cairo es la sede de la Universidad Al Azar, la institución más influyente en el islam suní), políticos (cuna del nacionalismo árabe o los Hermanos Musulmanes), culturales (la meca árabe de la literatura, el cine, la música o el teatro) y, por supuesto, turísticos (Maalouf, 2019; Amirah Fernández, 2011:11; De Aristegui, 2011:154; Majdoubi, 2012: 43).

En este contexto, la presente investigación analiza el relato que la prensa española forjó sobre los principales eventos sociopolíticos de la primavera egipcia para descubrir si ha prevalecido la idea de revolución o, en cambio, la de una sucesión de golpes de Estado. La razón de estudiar las lecturas y discursos que la prensa española procuró sobre el cambio egipcio se encuentra en los postulados de la teoría del *framing*, un paradigma que describe el proceso de selección de unos pocos elementos de la realidad percibida y el montaje de una narrativa para promover interpretaciones particulares (Entman, 2007:164). En otras palabras, el *framing* (o encuadre) actúa como una idea organizadora del contenido informativo al ofrecer un contexto y sugerir cuál es el tema mediante el uso de la selección, el énfasis y la exclusión (Tankard, 2001:98). A consecuencia de ello, la cobertura mediática de un evento puede ser enmarcada desde diferentes ángulos que llevan a los lectores a interpretar un asunto de manera particular (Shah et al., 2004).

Nos sirve de ejemplo la Revolución bolchevique de 1917, que también fue objeto de un estudio documental para discernir si se trató un golpe de Estado o una revolución (Hermida Revillas, 2002). Si entonces se remarcaba que “las mentiras, las verdades a medias y las calumnias siguen estando, por tanto, a la orden del día en la historiografía denominada académica” (p. 111), con más motivo queremos averiguar cómo se trató mediáticamente el caso egipcio. No debe olvidarse que, además de la comunicación o el periodismo internacional, aquí examinamos la historia del presente porque, en pleno siglo XXI, hemos de ampliar el análisis de documentos escritos y archivos hasta las redacciones, los estudios de televisión, internet o el propio tejido informativo mundial (Córdoba Hernández, 2009). De hecho, los medios de comunicación no solo crean realidades sociales, sino que también determinan el curso de la historia con sus relatos.

En nuestro caso, con este novedoso trabajo que se apoya en materiales hemerográficos nos hemos fijado cinco objetivos: 1) descubrir si el discurso sufrió evoluciones; 2) demostrar si predominó la idea de revolución o se interpretó como una sucesión de golpes de Estado; 3) conocer si hubo héroes y antihéroes, o víctimas y verdugos (García Gordillo, 2004); 4) comprobar si la prensa fue crítica con el islam y, desde un prisma político, con el islamismo; y 5) esclarecer si se legitima la máxima esencialista de que la democracia es incompatible con lo araboislámico. La consecución de estos propósitos se realizará mediante un análisis de contenido cualitativo, que se explica en el apartado dedicado a la metodología. Ahora es el momento de exponer los fundamentos teóricos del presente trabajo.

2. El relato mediático occidental de lo araboislámico

Después de analizar un dilatado conjunto de escritos y discursos, Said (2010) concluyó que la percepción actual del islam y lo árabe está ligada al despliegue colonial británico y francés en Oriente Medio y el Norte de África, al que se unió Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, ya desde las cruzadas, el oriente islámico se viene describiendo como un lugar misterioso, exótico y erótico en el que se desarrollan escenas crueles y bárbaras, donde los musulmanes son recreados como gentes malvadas, depravadas, licenciosas, ignorantes, estúpidas, sucias, inferiores, monstruosas, feas, fanáticas o violentas (Sardar, 2009:19).

Si los precursores del discurso orientalista fueron diplomáticos, académicos, comerciantes o grandes literatos, con el desarrollo global de los medios de comunicación en el siglo XX hubo que añadir a periodistas y analistas (Said, 2005:75). Desde la creación del Estado de Israel en 1948, el foco mediático occidental empezó a preocuparse cada vez más por Oriente Medio y el Norte de África; es más, como los sucesos notorios que tenían lugar no se adscribían siempre a los intereses occidentales (descolonización, crisis del petróleo, Revolución iraní, guerra de Líbano o primera guerra del Golfo, por ejemplo), el panorama discursivo se deterioró (Ibrahim, 2010; Kumar, 2010). Esto también afectó al caso español con dos asuntos como la independencia de Marruecos o la cuestión del Sáhara Occidental (Martín Corrales, 2004; González Alcantud, 2002).

Ahora bien, para alcanzar ese paradigma que justifica que el mundo araboislámico es el auténtico enemigo del mundo occidental por motivos históricos y culturales, esto es, la teoría del choque de civilizaciones (Lewis, 1990; Huntington, 1997), tuvieron que concurrir tres circunstancias. Primero, desde el último tercio del siglo XX, los movimientos migratorios dilataron la presencia del islam en territorios occidentales (Modood, Triandafyllidou y

Zapata-Barrero, 2006). Después, con el colapso del bloque soviético en los años noventa, Occidente perdió a su enemigo ideológico de la Guerra Fría (Ibrahim, 2010; Kumar, 2010). Finalmente, nada más comenzar el siglo XXI, este círculo se cerró con los atentados terroristas de Nueva York, Madrid y Londres (Bensalah, 2006; Khader, 2016).

A partir de entonces, a los marcos clásicos se sumaron otros como el fundamentalismo, el despotismo, el sexismo, lo sanguinario o lo suicida (Bensalah, 2006; Ibrahim, 2010; Khader, 2016; Kumar, 2010). Tanto es así que en las sociedades occidentales se han vuelto comunes los actos de islamofobia (Alba Rico, 2015), una forma de intolerancia religiosa o racismo cultural que refleja hostilidad hacia lo araboislámico a partir de la imagen del islam como enemigo, como una amenaza a “nuestro” bienestar e incluso a “nuestra” supervivencia (Bravo López, 2011: 569).

En este sentido, pese a que varios estudios han analizado el tratamiento mediático hacia lo araboislámico en España, no existe acuerdo para afirmar que predomine la islamofobia periodística (Durán, 2019; Bensalah, 2006; Calvo Barbero y Sánchez-García, 2018; López et al., 2010; Hafez, 2016; Piquer Martí, 2015). En cambio, sí parece hallarse una conclusión conjunta: el discurso sigue reforzando que la democracia y lo araboislámico son incompatibles, es decir, uno de los prejuicios más anquilosados con los que el mundo occidental observa a su homólogo árabe, junto a otros como el atraso o la resistencia al cambio (Grosfoguel, 2011; Valenzuela, 2012; Álvarez-Ossorio, 2013).

3. Golpe de Estado versus revolución

La frontera entre los diferentes tipos de maniobras políticas (motín, rebelión, revuelta, levantamiento, revolución, golpe de Estado...) es tan sutil que muchas veces se emplean indistintamente (Ellul, 1973). De ahí que todo dependa del concepto que se tome. La idea de golpe de Estado acuñada por Naudé se refería, tal y como recoge Martínez (2014: 195), a las acciones osadas y extraordinarias que ejecutaban los príncipes “en asuntos tan difíciles como desesperados, en contra de la ley común y con independencia de cualquier ordenamiento o forma de justicia, poniendo en juego el interés particular para beneficio del bien común”. En cambio, esta estrategia política que necesita del secretismo (González Calleja, 2001) en la actualidad se aproxima más bien a

“las acciones concatenadas y realizadas en un corto espacio de tiempo (exitosas o no) encaminadas, mediante la amenaza (creíble pero no forzosamente materializada), a remover (o a impedir que se alcance) el poder ejecutivo, por parte de un pequeño grupo con alta capacidad de disuasión que utilizará cauces ilegales –no siempre agresivos, aunque pueden serlo llegado el caso, pero sí que violentan–, que luego tratará de justificar arguyendo la defensa de unos intereses propios a ese grupo que se revisten de colectivos y que vienen a paliar el desastre al que abocaba la acción del Gobierno depuesto” (Martínez, 2014: 203).

Ya sea desde su nivel teórico, práctico o conceptual, este término admite matices (Martínez, 2014) y puede aparecer acompañado de adjetivos como ‘militar’, ‘palaciego’ o ‘blando’. De hecho, el rol del Ejército suele ser determinante en la mayoría de los golpes de Estado. Así lo entiende Rey (2002) cuando rememora las cuatro fases de intervención de las jerarquías castrenses elaborados por Finer: a) la presión, esto es, mediar en el rumbo político del Estado basándose en razones o emociones; b) la amenaza, el chantaje o la extorsión, que implica desde retirar su apoyo hasta levantarse en armas; c) desplazar un gobierno civil por otro también civil mediante el recurso o la amenaza del uso de la violencia; y d) acabar con un gobierno civil y establecer otro militar, aunque luego se presente como una junta cívico-militar.

A juicio de González Calleja (2001), el golpe de Estado puede ser el preludio de una crisis bélica e incluso de un proceso revolucionario, por lo que ambos términos están relacionados. En el caso del concepto de revolución hay dos momentos históricos claves: parece que se dio por primera vez en la Revolución inglesa de 1688, conocida como la *Gloriosa*, y se generalizó con la Revolución francesa de 1789 (Villoro, 1993). Una revolución no es un simple cambio, aunque conlleva un punto de inflexión, es decir, la ruptura con lo anterior y el comienzo de otra etapa (Arendt, 1988; Galindo Lara, 2005).

Además, en esta conversión debe originarse un nuevo cuerpo político, que está destinado a ser permanente y, a la vez, mantiene los anhelos y ánimos que impulsaron su búsqueda (González Calleja, 2001). En suma, una revolución se caracteriza por cuatro elementos: es novedosa, persigue mayores cotas de libertad, conlleva violencia o la ruptura del orden establecido y, finalmente, genera un proceso de cambio irresistible o inevitable (Priego, 2011). Llegados a este punto, pasamos a presentar la metodología empleada en la investigación, que nos permitirá averiguar cómo catalogó la prensa española los diferentes sucesos ocurridos en Egipto.

4. Metodología

Para conocer cómo se definió el proceso de cambio sociopolítico egipcio según el relato mediático, se ha realizado un análisis de contenido cualitativo. La elección de esta técnica se explica, fundamentalmente, por cuatro motivos: permite captar los significados y los matices de cada texto; muestra las argumentaciones de los artículos con sus propósitos y connotaciones; permite diferenciar las coberturas de cada periódico; y posibilita el reconocimiento de las variaciones surgidas a lo largo del periodo analizado (Zugasti, 2004). Por otra parte, si bien la prensa transmite opinión e imprime su *framing* a través de casi cualquier tipo de texto (Armañanzas y

Díaz Noci, 1996), nos centramos en el editorial por ser el género que muestra el perfil ideológico y periodístico de los diarios (Canel, 1999) y permite explicar los hechos, situarlos a través de la formulación de antecedentes, predecir el futuro y formular juicios (Santamaría y Casals, 2000). Puesto que el análisis de contenido cualitativo está vinculado con el discurso latente, precisa de una mayor contextualización, lo que hace necesario manejar muestras reducidas (Schreier, 2012).

En nuestro caso, trabajamos con 128 editoriales, publicados entre 2011 y 2013, por *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*, es decir, los diarios de referencia en España (Armañanzas y Díaz Noci, 1996). Si el proceso se inició con la caída de Mubarak, el hito concluyente se dio en el verano de 2013, cuando el presidente elegido en 2012, Mohammed Mursi, perteneciente a los Hermanos Musulmanes, fue destituido tras un golpe de Estado asestado por el Ejército y amparado por diferentes colectivos sociales y opositores (Elena, 2016). Este caso fue único en toda la región y devolvió a Egipto hasta la primera línea informativa. Para descubrir la evolución de la cobertura y de los discursos periodísticos se dividió el proceso en cuatro fases (tabla 1) y se aplicó a cada una de ellas un sistema de categorías abiertas, esto es, una estructura a la que se podían sumar, eliminar o reformular categorías en función de su capacidad para captar el sentido oculto de los textos (Ruiz Olabuénaga, 2012).

Tabla 1. Fases del proceso de cambio en Egipto y editoriales publicados por cada diario

Fase	Intervalo temporal	Número total de editoriales	Editoriales publicados por <i>ABC</i>	Editoriales publicados por <i>El Mundo</i>	Editoriales publicados por <i>El País</i>	Editoriales publicados por <i>La Vanguardia</i>
1. La caída de Mubarak	Del 24 de enero de 2011 al 16 de febrero de 2011	37	11	8	12	6
2. La transición tutelada	Del 24 febrero de 2011 al 25 de febrero de 2012	26	8	6	8	4
3. Elecciones y gobierno de Mursi	Del 28 de febrero de 2012 al 14 de abril de 2013	32	4	6	14	8
4. El golpe de Estado	Del 2 de mayo de 2013 al 29 de diciembre de 2013	33	5	12	10	6

Fuente: elaboración propia.

Antes de conocer los hallazgos obtenidos con la aplicación de esta metodología, ofrecemos las hipótesis que se quieren confirmar o refutar:

H₁ No existe acuerdo entre los cuatro diarios a la hora de concretar e interpretar los principales sucesos egipcios.

H₂ La cobertura y el posicionamiento mediático están sesgados por intereses políticos y criterios de afinidad cultural y religiosa, es decir, se percibe cierta oposición a que las opciones islamistas estén en el poder.

H₃ El definitivo golpe de Estado de julio de 2013 fue visto como un mal menor por la prensa española.

5. Resultados

La presentación de resultados se ha estructurado en cuatro epígrafes, uno para cada una de las fases con las que delimitamos el proceso sociopolítico egipcio. De esta manera se clarifica la comprensión de la historia y la presentación de los relatos mediáticos. Asimismo, nos centraremos en la exposición de los casos en los que la prensa española apostó por la denominación de golpe de Estado, un término más restrictivo que revuelta, revolución o primavera árabe, y que fue utilizado con mayor interés y precisión por los diarios. Es decir, cuando lo emplearon, lo hicieron con pleno sentido y con una intención. De hecho, como veremos en las próximas páginas, llegaron a introducir algunas evoluciones a la locución: golpe blando, golpe judicial, golpe suave, golpe militar, contragolpe, etcétera

5.1. La caída de Mubarak

El primer episodio corresponde al inicio de las manifestaciones que el 11 de febrero de 2011 pusieron fin a treinta años de Gobierno de Mubarak. En este sentido, el único diario que planteó la renuncia de Mubarak como un “golpe de Estado blando” fue *El Mundo* cuando rubricó que el Ejército había obligado al presidente “a firmar un documento en el que presentaba su dimisión y transfería el poder al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas” (12-02-11).